



Desayuno de trabajo con el Embajador de España en Turquía, D. Luis Felipe Fernández de la Peña

(Hotel Wellington, Madrid 26 de abril de 2007).

En el marco de los encuentros con Embajadores de España organizados por el Club de Exportadores e Inversores y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, el pasado 26 de abril tuvimos el honor de recibir a D. Luis Felipe Fernández de la Peña, Embajador de España en Turquía, quien hizo una detallada exposición de las oportunidades de negocio en el país y el proceso de apertura a la inversión en que está inmerso, con objeto de adherirse lo más pronto posible a la UE, que se traducen en posibilidades de comercio e inversión para la empresa española.

D. Balbino Prieto, Presidente del Club de Exportadores e Inversores

D. Balbino Prieto comienza su intervención saludando y agradeciendo al Embajador y a los asistentes su presencia en el desayuno de trabajo que hoy nos ocupa y que tiene por protagonista a Turquía, sin duda un mercado de gran atractivo para la industria y el comercio españoles y que acaba de ser incluido en los Planes Integrales de Desarrollo de Mercados de la Secretaría de Estado de Turismo y Comercio, y ello porque la presencia española en el país no es tan grande como sería deseable para unas economías y naciones del tamaño e importancia en el comercio internacional como son España y Turquía. De este encuentro, añade D. Balbino Prieto, surgirán ideas para seguir trabajando en un país cuya importancia e influencia son claves en el mediterráneo oriental y en el Cáucaso. Las cifras son elocuentes y nuestro comercio con el gigante turco es deficitario. No nos queda más remedio que intentar poner remedio a esta situación.

D. Jose Luis Rodríguez de Colmenares, Subdirector General de Relaciones Económicas Bilaterales con Europa y Países OCDE

D. Jose Luis Rodríguez de Colmenares destaca la gran predisposición que tienen los Embajadores de España a la colaboración con las empresas y ello porque la diplomacia comercial es de vital importancia para unas relaciones fluidas entre los países. Destaca nuestra reducida presencia comercial pese a ser un país relativamente cercano al nuestro y con una población superior a los 70 millones de habitantes y contar con una renta media.

D. Luis Felipe Fernández de la Peña, Embajador de España en Turquía

Comienza el Embajador su intervención elogiando la iniciativa de estos desayunos de trabajo entre representantes de España en el extranjero y las empresas interesadas en los mercados de que se trate. Acto seguido agradece a D. Balbino Prieto y a D. José Luis Rodríguez de Colmenares la invitación a este encuentro. Destaca además que una colaboración de este tipo contribuye a crear una cultura de concertación y a una mejor valoración estratégica del país, ya que a su juicio, las empresas acuden a las Embajadas a



la hora de resolver algún problema, pero siempre hay algún motivo de desconfianza para acudir a ella en busca de una cooperación. Este no es el camino porque la agenda económica tiene cada vez más peso en el grueso de las actividades de la Embajada.

En cuanto a la presencia de empresas españolas en Turquía, es casi testimonial, pues no llegan a cien, cifra muy reducida si tenemos en cuenta que hay en torno a 1.400 británicas e italianas y 1.300 holandesas. Esta desproporción no tiene explicación lógica, por lo que debemos ponernos manos a la obra para corregirla.

Es cierto que Turquía ofrece una imagen pública internacional un tanto distorsionada y que no se corresponde con la realidad del país; tienen por delante una ingente labor de normalización de imagen para mostrar la Turquía de hoy. En estos momentos, el país pasa por una situación económica bastante boyante, que le ha permitido aumentar su PIB un 40% en 5 años, fruto de las políticas que el FMI impuso al país tras la crisis económica y financiera de 2001. Hay que decir que este crecimiento es sostenible y que la tasa de inflación se ha logrado contener en torno al 5% frente a las proporciones astronómicas de los años 90 o el 60% del año 2000. El Banco Central de Turquía ha fijado como objetivo el 4%, que está muy cerca de ser cumplido. En cuanto a la deuda pública, es inferior al 60% del PIB y el déficit público está por debajo del 2%, que son cifras bastante mejores que las de algunos países de la Europa del euro. El criterio de los tipos de interés es el que no cumple de los fijados por Maastricht. A modo de resumen, podemos decir que Turquía está inmersa en un proceso de cambio esperanzador, dejando atrás el círculo vicioso de hiperinflación y crisis económica, para inaugurar el virtuoso de estabilidad y política económica institucionalizada. Se puede decir que "hace bien los deberes" que le impuso el FMI, sometida a férrea disciplina del Fondo, pero sin reproches.

Para el futuro próximo el panorama se presenta con alta intensidad política pues en breve se van a celebrar elecciones generales, que probablemente renovarán al actual gobierno que tiene mayoría. Se trata de un gobierno monocolor, reformista, a diferencia de lo que ocurría en un pasado no demasiado lejano. Este nuevo panorama político ha provocado que se dispare la inversión extranjera, pasando de 1.200 millones de dólares en 2005 a 8.000 millones en 2006 y la expectativa de recibir 18.000 millones durante el presente ejercicio. Es previsible que estas cifras vayan en aumento, lo cual es señal de confianza de las finanzas internacionales en Turquía y su estabilidad.

Las claves de estos pasos de gigante se pueden encontrar en que el FMI obliga al país a mantener un superávit del 6% y proceder a reformas estructurales como la de la Seguridad Social estableciendo una edad de jubilación mayor. Cuando el FMI deje de tutelar la economía turca el testigo lo cogerá la UE, pues las negociaciones de adhesión plena se retomaron en diciembre de 2005. Se trata de un serio desafío pues es un país muy grande, pobre y musulmán, es decir, demasiado diferente del resto. La UE adopta las decisiones con respecto a Turquía basándose en los antecedentes de la fundación de la Turquía moderna. Así en 1963 se firmó un primer acuerdo de asociación que planteaba una posibilidad (remota) de adhesión (a muy largo plazo). La decisión de 2005 de retomar las negociaciones de adhesión se remonta a la de 1963, ya que se trata del único país con unión aduanera fuera de la UE. Las negociaciones se auguran largas y tormentosas, pues constan de 35 capítulos, como en el caso de Croacia, que presumiblemente conocerán crisis hasta que se desarrolle una postura de compromiso.

La gran cuestión es cómo dar respuesta a todas las cuestiones que plantea Turquía, que es un país muy grande, bastante más pobre que la media de la UE y musulmán. Sin duda alguna, las respuestas que se den a Turquía van a definir las relaciones de la UE con el mundo musulmán, que es una cuestión pendiente en las negociaciones. El resultado final depende de la capacidad de absorción de Europa; decir que el resultado de las negociaciones está abierto y por ello hay que mantener viva la adhesión para ir profundizando en las reformas, ya que no hay mejor acicate para Turquía que las perspectivas de adhesión y concentrarse en el proceso para anclarla en occidente. Por otro lado hay que decir que aunque resulte paradójico, la estabilidad política coincide con la presencia en el poder de un partido político de raigambre islámica, pero liberal y reformista. Como prueba de esa voluntad de reforma y modernización, podemos citar la **privatización de empresas públicas**, como la de producción y distribución de energía eléctrica, en estos momentos en suspenso por la inminencia de las elecciones, aunque la cuestión energética sea de primer orden, ya que el 90% del petróleo y gas que consume el país es importado y las perspectivas de crecimiento del consumo son del orden del 8% anual. A este tenor, el Gobierno tiene en cartera la construcción de tres centrales nucleares en régimen PPP (Public-Private Partnership) y el desarrollo de las energías alternativas, donde empresas españolas entran en el juego. Como Turquía tiene bastante capacidad para producir **energía eólica**, y la **seguridad energética** y el **cambio climático** están en la agenda gubernamental, las empresas españolas tienen grandes oportunidades de negocio en los próximos años. No podemos olvidar tampoco la posición estratégica de Turquía entre oriente y occidente y el hecho de ser un corredor de tránsito de energía entre los centros de producción de gas y petróleo del Caspio y los centros de consumo en Europa. En este sentido los oleoductos y gasoductos del Mar Caspio a Europa así como los procedentes de Irak y Rusia, tendrán que pasar forzosamente por territorio turco. No podemos desdeñar por tanto el poder de Anatolia y su juego estratégico en cuanto al abastecimiento energético europeo.

En cuanto a las **infraestructuras** en estos momentos se está construyendo la línea de velocidad alta entre Estambul y Ankara y en la cual participan varias empresas españolas, así como la modernización de los transportes en Antalya y Gaziantep, ciudades en las que se está implantando el tranvía. En materia de **medio ambiente** hay que destacar que el 60% de la población no tiene centros de tratamiento de residuos en sus ciudades, pero el gobierno va a invertir próximamente 60.000 millones de dólares en materia ambiental para suplir estas carencias; la **banca** es un sector bastante prometedor pero aún no hay bancos españoles, aunque existe voluntad de algunos por implantarse en el país. No obstante, decir que es un poco tarde pues la banca turca es ya demasiado cara, a pesar de que los sectores hipotecario y del seguro pueden ser un buen filón para explotar ya que en la actualidad no están muy desarrollados. Un dato que hay que destacar es que Inditex es la primera empresa textil turca.

Es preciso hacer un inciso en las **relaciones bilaterales** de las cuales hay que decir que van mejorando, pero no es algo muy difícil ya que partimos de cero, nuestra presencia es escasa y nuestra imagen muy poco presente. La relación política es buena y existe una percepción de simpatía hacia España; además no se ha politizado la cuestión de una hipotética entrada en la UE, a diferencia de lo que ha pasado en países de nuestro entorno; de hecho la postura de España es incluso favorable. Podemos concluir que España durante



años ha perdido el tiempo, pero no es un proceso irreversible, sino que estamos a tiempo de remediarlo. A nuestro favor hemos de decir que países que históricamente han estado muy presentes en Turquía, están perdiendo fuelle. El **comercio bilateral** está en claro aumento, así ascendió a 6.300 millones de euros durante el pasado ejercicio y el país se ha convertido en el noveno destino de nuestras exportaciones (el segundo fuera de la UE, tras EEUU) y somos el sexto receptor de productos turcos. Existe una tendencia al desequilibrio pues la balanza arroja un déficit en nuestra contra de 800 millones de euros. Las inversiones, como el comercio, son de tamaño bastante reducido para lo que correspondería a dos economías de este tamaño y cercanía geográfica. Se requiere por tanto un esfuerzo serio para reducir este déficit y el momento es propicio y debemos de aprovecharlo.

COLOQUIO

Tras esta interesante exposición del Embajador, tuvo lugar un animado coloquio en el cual los representantes de las empresas asistentes pudieron exponerle sus preguntas y dudas acerca del mercado turco. En primer lugar, el tema que saltó a la palestra fue el papel del **ejército turco** en la vida cotidiana, y cómo cambiaría su rol tras una hipotética adhesión a la UE. No podemos olvidar que se trata del segundo ejército de la OTAN en cuanto al número de efectivos y que tiene muchas necesidades de aprovisionamiento. La posición hacia EEUU se está reorientando porque Europa es más sensible a las necesidades de Turquía, a la vez que ofrece posibilidades de cooperación industrial, en tanto que la industria armamentística estadounidense ve más a Turquía como un cliente. Esto debemos de verlo como una oportunidad de negocio, pues tanto en materia naval como aérea existen planes de renovación y modernización. Efectivamente el ejército turco es preponderante en el ámbito social.

El **futuro de Tupras** (la compañía petrolera nacional) es otra cuestión que preocupa a las empresas energéticas españolas. En concreto, alguna está interesada en la privatización de esta empresa estatal, ya que si Turquía finalmente se convierte en un "Hub" energético, se va a tener que construir mucha capacidad de refino, ya que va camino de convertirse en un nuevo Róterdam. Azerbaijón además se va a convertir en suministrador clave, y está conociendo además los beneficios de la industria con incrementos del PIB cercanos al 30% anual, lo que permitirá duplicarlo en tres años. No obstante, se ha de proceder a la redistribución de estas rentas procedentes del petróleo y del gas, pero ése es un camino largo por recorrer. Además, hay que mejorar las relaciones entre la UE y el país azerí que no son muy fluidas y que son susceptibles de mejora.

Otra cuestión importante es la **influencia de Turquía** en los países de alrededor (Azerbaijón, Siria, Georgia...) y que conviene no pasar por alto. Efectivamente los grupos económicos turcos son bastante fuertes, pero el país en sí tiene un grave problema de imagen, digamos que "no sabe venderse". Por lo tanto debería de haber más vínculos económico- comerciales entre España y Turquía y ello acompañado de una mayor colaboración entre colegios de abogados, para fomentar sobre todo la seguridad jurídica en las inversiones, pues la zona de influencia turca es bastante amplia, en el Cáucaso y Asia Menor. Concretamente, se está trabajando en mejorar los mecanismos de cooperación.



En cuanto a la **sanidad turca**, se está barajando la posibilidad de exportar el modelo de concesión de los hospitales de la Comunidad de Madrid mediante la política de créditos FAD, pero en breve el país va a dejar de ser elegible al superar el umbral de renta máximo. El último paquete de ayudas se está negociando en estos momentos, por lo que habrá que buscar otro modelo de financiación. En palabras del Embajador, la mejor manera de exportar este modelo de los hospitales madrileños es invitando a los profesionales turcos a que vean *in situ* el funcionamiento y la gestión de los mismos, y de igual forma visitar nosotros sus hospitales. Sin lugar a dudas en el marco del Plan Integral de Desarrollo de Mercados de Turquía se van a poder desarrollar las iniciativas para corregir nuestro déficit y fomentar el comercio y las inversiones.

D. Balbino Prieto clausura el acto agradeciendo al Embajador y a los representantes de las empresas su asistencia y su interés por ese desayuno de trabajo, como lo prueba la elevada asistencia y participación en el coloquio.